

PRIMER CONGRESO DEL
FRENTE SANDINISTA DE LIBERACION NACIONAL
"CARLOS NUÑEZ TELLEZ"

INFORME CENTRAL
DE LA DIRECCION NACIONAL DEL FSLN

PRESENTADO POR: DANIEL ORTEGA SAAVEDRA

MANAGUA, 19 DE JULIO DE 1991

Esa América que tiembla de huracanes y que vive de amor, hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive. Y sueña. Y ama, y vibra, y es la hija del Sol. RUBEN DARIO.

En la misma medida en que sea abolida la explotación de un individuo por otro, será abolida la explotación de una nación por otra. MARX Y ENGELS.

Lucha de ideales y de principios es la nuestra, y tenemos la firme esperanza de que, cualquiera que sea el poder de nuestros enemigos, siempre triunfarán la Justicia y el Derecho, de los cuales nos sentimos defensores. A.C.SANDINO.

A formar con entusiasmo el Partido Sandinista. El Partido de la bandera roja y negra. Un partido con un himno que diga como Sandino: "Nosotros marchamos hacia el sol de la libertad o hacia la muerte; y si morimos nuestra causa seguirá viviendo, otros nos seguirán". CARLOS FONSECA.

PRESENTACION

Al pueblo de Nicaragua

A los militantes y bases sandinistas

Hermanos:

El presente informe es un esfuerzo de evaluación política, de todo un proceso de lucha que por su riqueza y complejidad, no lleva a conclusiones definitivas.

Es el punto de partida para que se inicie el debate necesario de lo que ha sido la gesta del Frente Sandinista de Liberación Nacional en la lucha contra la dictadura somocista y la dominación imperialista, en la gestión desde el Gobierno Revolucionario, en la defensa frente a la agresión yanqui, en la Estrategia para la Paz y en los nuevos desafíos planteados para defender las conquistas revolucionarias desde la oposición, lo que es un verdadero hecho inédito en la historia de los movimientos revolucionarios.

Subrayamos nuestra falla al no presentar el informe en la fecha establecida en el marco de las discusiones del Primer Congreso del FSLN, aceptamos las limitaciones que el mismo pueda tener, y esperamos que se tenga como el aporte a una discusión mucho más amplia y profunda, que fortalezca en el pensamiento y la acción al Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Fraternos

Dirección Nacional del FSLN

INFORME CENTRAL DE LA DIRECCION NACIONAL DEL FSLN

LA UBICACION HISTORICA DEL FSLN

1. La Revolución Popular Sandinista es parte del proceso histórico que da continuidad a la lucha que llevó a la independencia del yugo colonial a los pueblos de América Latina.

En el siglo XX, la Revolución Mexicana, 1911; la Revolución Cubana, 1959; y la Revolución Nicaragüense, 1979; irrumpen como procesos de cambios profundos, populares y antimperialistas, que por la vía de las armas establecerán un nuevo régimen político, económico y social. Constituyen las expresiones históricas más avanzadas de la lucha de los pueblos de América Latina por su genuina independencia y por su democracia.

2. Las tres revoluciones, aunque diferentes en cuanto al modelo alcanzado, tienen elementos de identificación común en su origen y proceso de desarrollo:
 - a) La insurgencia popular, que destruye los sustentos arcaicos e institucionales de un viejo régimen, injusto y opresivo, incluyendo el desmantelamiento del ejército y el aparato represivo.
 - b) El choque de intereses con los Estados Unidos cuyo modelo de dominación en América Latina se vio amenazado.
 - c) La transformación estructural acelerada, al ser sustituidas las relaciones de producción imperantes y el sistema de tenencia de la tierra; la emergencia de nuevas fuerzas sociales; la creación de un nuevo orden jurídico interno; y el cambio en las relaciones internacionales.
 - d) La reacción virulenta de los sectores oligárquicos y reaccionarios, que al verse desplazados se enfrentan al nuevo orden revolucionario con el apoyo manifiesto de los Estados Unidos a través de guerras contrarrevolucionarias.
3. Cada uno de estos tres procesos revolucionarios, define su propio modelo de acuerdo a la realidad nacional, a las circunstancias históricas imperantes, y al entorno geopolítico.

DE LA EPOCA PRECOLONIAL A LA REVOLUCION POPULAR SANDINISTA

Con la invasión de los españoles hace ya 500 años, se impuso el régimen colonial y con ello todo un nuevo orden económico, político, social y religioso. Un nuevo orden injusto y brutal, que generaría sus propias contradicciones y del que emergerían en el año 1821 las naciones centroamericanas.

Con la independencia surge un nuevo Estado culminando la lucha anti-colonialista, pero Nicaragua, como república independiente, seguiría padeciendo de la ocupación de Inglaterra en la Costa Atlántica y se enfrentaría al expansionismo yanqui en la Guerra Nacional de 1854-1856, derrotando a los filibusteros norteamericanos.

Es solamente durante los últimos 100 años que empiezan a generarse procesos de cambio estructural con hondas repercusiones en la realidad política, social y económica.

Ese proceso histórico de transformación y de búsqueda de identidad nacional popular da un salto cualitativo con la Revolución Liberal de 1893, la última de las revoluciones liberales en Centroamérica, y que pone fin a los gobiernos oligárquicos conocidos como Régimen de los Treinta Años.

Se incorpora la Costa Atlántica al Estado nicaraguense, poniendo fin a la dominación británica en esa parte del territorio nacional. Se introducen cambios fundamentales en la estructura económica y agraria del país, tendientes a sustituir el poder de la oligarquía y de la iglesia. Se establece una nueva Constitución Política en 1897, que fija los principios liberales y una organización del Estado. Se crea una nueva legislación, para fortalecer al Estado laico y reordenar la propiedad agraria.

El régimen liberal aspira a un nuevo marco de relaciones internacionales, por encima de los intereses hegemónicos de Estados Unidos; y retoma las banderas de la unión centroamericana. Entra entonces en contradicción con el imperio del Norte, el cual daba inicio a una nueva etapa expansionista en la región, coincidiendo con la derrota a España en la guerra de 1898 por la posesión de Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

En fin, la revolución liberal introduce cambios estructurales que alteran el perfil del país, muchos de ellos de carácter irreversible y que los gobiernos conservadores surgidos después del derrocamiento de Zelaya, bajo el amparo militar y político de los Estados Unidos y la dictadura somocista, no pudieron revertir.

Zelaya fue derrocado por el Gobierno yanqui el cual pasa a ocupar militarmente el país, pero no sin antes enfrentar la resistencia de patriotas nicaragüenses como Benjamin Zeledón en 1912.

SANDINO

A partir de 1927, Sandino levantaría un programa nacional, y librería una lucha popular y antimperialista, hasta expulsar a las tropas invasoras en 1932.

El Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, encabezado por Sandino, fue el portador de la nueva propuesta nacional que finalmente se haría realidad en la Nicaragua Libre del 19 de Julio del año 1979. La Nicaragua del Futuro, la Nueva Nicaragua, la Nicaragua de RUBEN DARIO Y DE AUGUSTO CESAR SANDINO.

Soberanía nacional, transformación agraria por la vía de las cooperativas, incorporación del artesanado a la lucha nacional, unidad latinoamericana inspirada en el ideal de Bolívar, unidad centroamericana, lucha popular y antimperialista, son fundamentos del pensamiento revolucionario en la gesta patriótica de Augusto César Sandino.

El pensamiento revolucionario de Sandino: "Sólo los obreros y campesinos irán hasta el fin, sólo su fuerza organizada nos dará el triunfo", como fundamento de la lucha popular y antimperialista, son los elementos ideológicos y rectores coherentemente aglutinados en el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional. Desde esa base, Sandino define una propuesta más amplia: "ni extrema derecha, ni extrema izquierda, frente único es nuestro lema", para enfrentar al invasor yanqui.

Estos serán los fundamentos del nuevo pensamiento revolucionario que sintetiza el genio político de Sandino, como valores a ser defendidos en el nuevo momento histórico que vendrá a proyectarse con la alternativa sandinista, ante las ya agotadas y desprestigiadas paralelas históricas, liberales y conservadores.

De ahí emergerán el pensamiento y la acción enriquecidos por las nuevas generaciones que, siguiendo el ejemplo de Diriangén, Yarrince y Nicarao, de los luchadores por la independencia; de Cleto Ordóñez rechazando a la aristocracia; de los héroes de San Jacinto; de Zeledón, de Sandino y de Rigoberto López Pérez, convocarán con Carlos Fonseca y Santos López, en la década de los sesenta, a la lucha con el Frente Sandinista de Liberación Nacional.

EL FRENTE SANDINISTA DE LIBERACION NACIONAL A LA TOMA DEL PODER.

Al fragor de la lucha popular antisomocista y antimperialista de los años sesenta se fue organizando el Frente Sandinista, como un destacamento revolucionario integrado por unas decenas de combatientes y una Dirección Nacional que asumía un mando político-militar. Eran los años del combate guerrillero, del Che Guevara, de Camilo Torres, de la América Latina insurrecta contra la injusticia y la opresión capitalista e imperialista

La estrategia de lucha del FSLN demandaba abrir un espacio político ideológico a la opción revolucionaria que proponía el derrocamiento de la dictadura somocista, como el punto de partida que devendría en un cambio más profundo, dando lugar a un proceso socialista.

El Programa Histórico del FSLN retomó las banderas de lucha de Sandino para unir a todos los nicaraquenses honestos en la lucha contra la dictadura somocista, sobre la base de la defensa de la soberanía e independencia nacional así como de los intereses de las mayorías populares.

Se dieron las jornadas guerrilleras del Patuca, Raití y Bocay 1963; Pancasán 1967; Zinica en 1970; el Diciembre Victorioso de 1974; la resistencia guerrillera de la Columna Pablo Ubeda; acompañadas de luchas populares urbanas y estudiantiles. Vino luego la crisis interna en el FSLN, con la división y el proceso de reunificación, hasta la victoria final el 19 de Julio de 1979.

En Octubre de 1977, el FSLN lanzó la primera ofensiva insurreccional, con una nueva proyección interna e internacional. La acción armada se llevó a las principales ciudades, incluyendo Managua. Se abrió un frente amplio con el Grupo de los Doce. Y se amplió un frente internacional de apoyo a la lucha del pueblo de Nicaragua encabezado por el Frente Sandinista.

Se intensificó la lucha armada insurreccional y se multiplicó la acción política a fin de articular alianzas internas e internacionales para aislar a Somoza y frenar los intentos de intervención norteamericana.

En el mes de Enero de 1978, Somoza asesinó a Pedro Joaquín Chamorro; en Febrero del mismo año se llevó a cabo la Ofensiva Sandinista con la toma de Granada, Rivas y el campamento de la Guardia somocista en El Rosario, lo mismo que la insurrección de Monimbó.

En Agosto de 1978 se realizó el asalto al Palacio Nacional y la insurrección de los "muchachos" en Matagalpa. En Septiembre se efectuó la primera gran ofensiva insurreccional de carácter nacional. Para marzo de 1979 se firmó la Unidad Sandinista; en Mayo se profundizaron los combates y en Junio la Dirección Nacional del FSLN convocó a la Huelga General y a la Ofensiva Final que culminó con el derrocamiento de la tiranía el 19 de julio de 1979.

La propuesta de un proceso hacia el socialismo que tendría como punto de partida el pluralismo político, la economía mixta y el no-alineamiento, fue el nuevo elemento que surgió en esa etapa de lucha y que acercaba a los revolucionarios a la raíz de nuestra historia y por lo tanto a la realidad política, económica y social en el contexto latinoamericano.

Alrededor de estas propuestas políticas y de las nuevas modalidades de lucha se llevó a cabo el proceso de reunificación del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

El FSLN logra sintetizar, en el proceso de lucha para derrocar a la dictadura somocista:

- a) Los presupuestos antimperialistas, de recuperación de la soberanía nacional y de transformación política y social, que nos hereda la gesta y el programa del General Sandino.
- b) El pensamiento marxista-leninista.
- c) Las corrientes de liberación nacional del Tercer Mundo, que nacen de la lucha antimperialista y anticolonialista.
- d) El pensamiento cristiano liberador, con su opción por los pobres.
- e) El sentimiento antidictatorial y antiyanqui del pueblo de Nicaragua, que ve en la dictadura la represión y la rapiña.

Logramos capitalizar el agotamiento estructural de la dictadura somocista, que ya no era capaz de responder ni a los intereses de la burguesía.

Logramos darle formas, cada vez más efectivas, al enfrentamiento contra la dictadura somocista con la incorporación masiva del pueblo a la lucha armada insurreccional.

La política de unir a todas las fuerzas antisomocistas aseguró un consenso nacional aglutinado alrededor del FSLN, superándose las maniobras de los sectores más reaccionarios del gran capital y del gobierno yanqui, que propiciaron, hasta el último momento, un somocismo sin Somoza para arrebatárle la victoria al pueblo.

Logramos, en la etapa final de lucha insurreccional, el apoyo logístico militar de gobiernos latinoamericanos, como los de Cuba, Venezuela, Panamá, y Costa Rica, fortaleciéndose, en una circunstancia única, un frente internacional amplio en el cual también se destacó México. La solidaridad militante de José Figueres, Omar Torrijos, Fidel Castro, Rodrigo Carazo, Carlos Andrés Pérez y José López Portillo, fueron determinantes en ese momento culminante de nuestra batalla para alcanzar la victoria contra la dictadura somocista y neutralizar las maniobras intervencionistas de los gobernantes norteamericanos.

Igualmente fue valiosa la solidaridad de los revolucionarios de El Salvador, Guatemala, Costa Rica, Honduras, Argentina, Chile, Uruguay, Colombia, México, entre otros hermanos internacionalistas que, con la Organización para la Liberación de Palestina y la República Popular y Democrática de Corea, contribuyeron a la liberación de Nicaragua.

También en esa etapa de lucha fue invaluable el apoyo de las redes de solidaridad que se organizaron en los Estados Unidos, Canadá, Europa, América Latina y otras partes del mundo.

Logramos conformar un frente anti-intervencionista sin precedente en la historia de América Latina donde, partidos políticos y gobiernos de la región, partidos de Europa Occidental, de la Internacional Socialista, que conformando un vigoroso movimiento de solidaridad internacional, contribuyeron a neutralizar los intentos de Estados Unidos por evitar la toma del poder revolucionario.

De esa manera el FSLN con la Dirección Nacional a la cabeza, culminaba una etapa de lucha que le dio al pueblo de Nicaragua la oportunidad de aniquilar a la dictadura somocista, rompiendo su columna vertebral que era la Guardia Nacional y avanzar históricamente hacia una mejor posición.

En esas condiciones se organizó la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, de carácter pluralista y con un Programa de Gobierno de corte revolucionario.

EL FSLN CON EL PUEBLO EN LA DEFENSA DE LA REVOLUCION

QUE PENSABAMOS CUANDO TOMAMOS EL PODER

Nuestra Ideología e Inserción en el Mundo

A inicios de la década de los 80, en las TESIS DEL FSLN, destacábamos el triunfo de la Revolución sandinista, en una época caracterizada por la transición del capitalismo hacia el socialismo, como una tendencia histórica mundial.

Afirmábamos que nuestra causa era la del SOCIALISMO y que fortalecer a la RPS era nuestra mejor contribución al fortalecimiento de la causa del socialismo en el mundo.

En las relaciones con los países socialistas destacamos la actitud solidaria de la Unión Soviética y de Cuba, como ejemplo de relaciones fraternas y respetuosas que había que cuidar y profundizar. Mantener relaciones con estos países fue cuestión de principios y resistimos todas las presiones y amenazas del gobierno norteamericano que intentaron romper esos vínculos.

En esas circunstancias la Unión Soviética dio pasos para apoyar a la Revolución sandinista, una vez derrocada la dictadura, aportando incluso suministros militares. De hecho, el soporte de la Unión Soviética, Cuba, la RDA, la República Democrática de Corea, Bulgaria, Argelia, Libia, Vietnam, entre otros países socialistas y revolucionarios, llegaron a constituir una contribución vital a la defensa militar y económica del proyecto revolucionario de Nicaragua frente a la agresión que se iniciaba.

Sin embargo, desde un principio, fuimos conscientes de las limitaciones que tenía la Comunidad Socialista para brindarnos toda la ayuda demandada para la defensa global de la RPS.

Definimos la solidaridad internacional como una política de principios de la RPS. Interpretamos que teníamos la responsabilidad histórica de contribuir al fortalecimiento de la lucha revolucionaria en América Latina y en especial en Centroamérica: en El Salvador y Guatemala.

Insistimos siempre en destacar la necesidad estratégica de promover la UNIDAD de las fuerzas revolucionarias, como elemento básico para potenciar nuestra solidaridad revolucionaria.

En esos años, el pensamiento marxista cobraba nueva vigencia en América Latina y el Tercer Mundo, ligado a la lucha antimperialista. Los movimientos revolucionarios asumieron que el modelo socialista constituía una alternativa viable para los países empobrecidos que luchaban contra las fuerzas del capitalismo y que la lucha armada era una vía efectiva y comprobada históricamente.

Sin embargo, con la excepción de la insurgencia salvadoreña, los movimientos revolucionarios en América Latina se verían limitados en su desarrollo a lo largo de los años 80.

El optimismo del movimiento revolucionario mundial también encontró un sustento en la nueva influencia de la teología de la liberación dentro de la iglesia católica. A partir de la Conferencia de Medellín se venía materializando la identidad de pensamiento y acción entre marxistas y cristianos.

La guerra fría que confrontaba a soviéticos y norteamericanos, era punto de partida de los Estados Unidos para justificar su política intervencionista en los países del Tercer Mundo. Los principales focos de tensión estaban en ese momento en el Sur de África, en el Medio Oriente, el Sud Este Asiático, Afganistán, Polonia y en Centroamérica.

Reconocimos que con el triunfo electoral del Partido Republicano y el ascenso de la Administración Reagan en enero de 1981, tal como se señalaba en el Documento de Santa Fe, el imperialismo tomó la decisión de destruir el proceso revolucionario en Nicaragua para recuperar su dominio total sobre Centroamérica y fortalecer su credibilidad mundial como potencia hegemónica.

El Gobierno yanqui asumió diferentes formas de agresión como la organización de un ejército contrarrevolucionario; el minado de los puertos; bloqueo comercial y financiero; establecimiento de bases mercenarias en territorio de Honduras, Costa Rica y El Salvador; establecimiento de bases militares norteamericanas en territorio de Honduras y la amenaza permanente de la intervención militar directa, fueron entre otras, acciones que la Administración Reagan desplegó, a lo largo de más de 10 años, en contra del pueblo de Nicaragua.

Sobre el Papel del Partido

Definimos al FSLN como el destacamento de vanguardia, que aplica creadoramente los principios marxistas leninistas.

Señalamos que la militancia del FSLN debía estar estrechamente vinculada a las tareas de la defensa nacional. Enfatizamos desde un principio, que la unidad partidaria y la democracia interna debían ser mejoradas para fortalecer al FSLN.

Se trazó como objetivo imprimir más fuerza política y moral a las estructuras y funciones partidarias, a la Asamblea Sandinista, a los Comités de Dirección Departamentales y a la discusión amplia de los problemas internos y nacionales. Se remarcó desde un principio que la crítica y autocritica eran necesarias para fortalecer la disciplina sandinista.

Para avanzar en los objetivos políticos organizativos, debíamos promover una política audaz de crecimiento, atrayendo a nuestras filas, en primer lugar, a los trabajadores urbanos y agrícolas y al campesinado pobre.

Definíamos que la RPS tenía en esta fase, un carácter democrático, popular y antimperialista que en su desarrollo debía orientarse hacia una vía no capitalista y hacia la construcción de la sociedad socialista.

En Materia Económica

Nos planteamos asumir el control, directo o indirecto, sobre la producción de la riqueza, impulsando de esta manera la transformación en las relaciones sociales, potenciando el papel y la participación de los obreros.

Con el control de la banca, el comercio exterior y la planificación, logramos contar con los instrumentos más importantes de la dirección económica del país.

Definimos una estrategia basada en la industrialización de nuestros recursos naturales, para superar el papel tradicional de país exportador de materias primas; nos propusimos modernizar integralmente nuestra agricultura, de forma que la reactivación del campo nos permitiera impulsar la industrialización de nuestros recursos básicos.

Consideramos fundamental apuntalar la independencia política mediante la reducción de nuestra dependencia económica de los grandes países capitalistas, particularmente Estados Unidos.

Era importante dar pasos correspondientes para reorientar nuestras importaciones y exportaciones sobre todo hacia la comunidad de países socialistas. Ello iría acompañado de un programa de transformación tecnológica que permitiera insertarnos en el campo socialista.

La Religión

Muchos combatientes y colaboradores del Frente Sandinista en la lucha contra la dictadura de Somoza, encontraron en el cristianismo la fuente de concientización para incorporarse a la lucha; sacerdotes como Gaspar García Laviana, entregaron su sangre en la lucha guerrillera; muchos delegados de la palabra fueron asesinados por la guardia somocista en las montañas del país. Tanto cristianos católicos como cristianos evangélicos, participaron activamente en la lucha contra la dictadura somocista.

También hay que mencionar a los laicos y religiosos que, sin ser militantes del Frente Sandinista, predicaron el evangelio en correspondencia con las demandas libertarias de nuestro pueblo. Los obispos católicos, en varias ocasiones, denunciaron los crímenes y atropellos de la dictadura.

Igualmente, Monseñor Miguel Obando y Bravo tuvo un papel destacado como mediador y contribuyó al buen desenlace de situaciones críticas cuando la toma por un Comando del FSLN de la casa del ministro de Somoza, José María Castillo; durante la toma del Palacio Nacional y, sus valiosos aportes cuando, derrumbándose ya la dictadura, la Dirección Sandinista, a través del Compañero Humberto Ortega, negociaba la rendición de la guardia somocista.

Con el triunfo de la Revolución se sostuvo que la inserción de los cristianos en la lucha revolucionaria en Nicaragua, tenía una importancia estratégica para la incorporación de las masas cristianas en el proceso popular de América Latina y del Tercer Mundo.

Se estableció la coordinación con grupos, centros e iglesias a fin de ampliar el frente de lucha popular. A los militantes sandinistas se les insistió en el respeto a la religión y a las iglesias, al igual que a las tradiciones de nuestro pueblo.

Elecciones

Asumimos que organizar elecciones no sacrificaba el principio de transitar hacia el socialismo. Por el contrario, el compromiso con las elecciones ratificaba la audacia, la imaginación y la condición revolucionaria del FSLN. Se convertían en un aporte nuevo y guerrillero al orden político. Con ello fortalecíamos el proyecto revolucionario y debilitábamos las posiciones de los enemigos internos y externos.

LA REALIDAD

LA GUERRA, LOS PROBLEMAS, LAS LIMITACIONES Y LOS ERRORES

Las tesis, líneas y tareas trazadas por el FSLN a inicio de la década de los 80, marcaron un rumbo nuevo en la historia de Nicaragua.

El imperialismo recrudeció la agresión y su política intervencionista para destruir a la Revolución Popular Sandinista. Las ARMAS y las MASAS fueron determinantes para la defensa de la Revolución, la que tenía que descansar en la capacidad de movilización, organización, conciencia y sacrificio del pueblo de Nicaragua.

Posteriormente, el SMP como modalidad superior de organización estatal y popular fue fundamental para hacer fracasar el proyecto imperialista de liquidar al sandinismo por medio de una victoria militar.

Solamente de esa manera se puede entender la capacidad que tuvo la Revolución para resistir la más brutal y prolongada agresión militar que los yanquis han lanzado contra gobierno latinoamericano alguno y que ante la misma, no haya sucumbido.

El pueblo de Nicaragua con el FSLN y el Gobierno Revolucionario a la cabeza resistió y derrotó los intentos imperialistas, pero a un alto costo social, económico y político.

La política de agresión contra Nicaragua, practicada por los sucesivos gobiernos estadounidenses, fue el factor principal de erosión y desgaste de nuestro proyecto revolucionario. A partir de 1981 el modelo sandinista se vió profundamente afectado por la guerra de agresión, incidiendo en la militarización de la economía y la sociedad. El FSLN cayó en prácticas ajenas al compromiso democrático del sandinismo, que acentuaron su tendencia verticalista.

Por otra parte, la profunda crisis económica y social en que entraron los países socialistas, incidió en la capacidad del sandinismo para contrarrestar los diversos efectos de la guerra.

A factores externos se suman otros internos. Tal como se señala en el Documento de El Crucero, debemos asumir estas deficiencias en la conducción y materialización de nuestro proyecto histórico.

En Lo Político

El proceso de construcción de la democracia en Nicaragua comenzó el 19 de Julio de 1979. El pueblo nicaragüense conquistó su soberanía, su independencia y autodeterminación desde esta fecha.

La constitución del Consejo de Estado recogió por primera vez en la historia del parlamentarismo en Nicaragua, una representatividad de todos los sectores de la nación.

El pluralismo político está hoy expresado en la existencia de 24 partidos políticos de todas las tendencias ideológicas, los que en sus respectivos momentos han participado, en el lapso de once años, en los dos procesos electorales organizados por la Revolución y caracterizados por ser los más libres, limpios y democráticos de la historia de Nicaragua.

El pleno goce del derecho a la libre organización y participación política hace que, cientos de miles de jóvenes, mujeres, estudiantes, profesionales, en fin todos los sectores tengan una expresión organizativa, incluyendo los sindicatos.

El libre ejercicio de la libertad de expresión, lo certifica la existencia de decenas de emisoras, diarios y semanarios de las más variadas corrientes político-ideológicas; la publicación de revistas y libros, permitiendo el acceso a la información y a los medios de comunicación masiva a sectores tradicionalmente marginados, a pesar de las medidas restrictivas y en algunos casos extremas, impuestas cuando el país se enfrentaba a la agresión yanqui.

La Revolución creó un nuevo orden jurídico institucional basado en la Constitución Política de 1987. La Constitución es hoy una nueva fuente de derecho y asegura la independencia de Poderes y la garantía del funcionamiento democrático de la sociedad. Afirmandose de esa manera un Poder Judicial, un Poder Legislativo, un Poder Ejecutivo, un Poder Electoral verdaderamente representativos de los intereses de la nación.

La Constitución afirma la soberanía e independencia plena de la nación; los derechos sociales e individuales; el respeto a la dignidad y seguridad de los ciudadanos; y reafirma las conquistas y transformaciones sociales y económicas de la Revolución.

En esa nueva etapa se agotó el frente de lucha antisomocista que habíamos conformado en la etapa final, cuando integramos la Junta de Gobierno y luego cuando instauramos el Consejo de Estado.

Las contradicciones se agudizaron cuando se puso en práctica el Programa de Gobierno. Nosotros luchamos por su plena ejecución y ellos lucharon por su mediatización. Ello llevó a que finalmente, los representantes de la burguesía se alejaran del Consejo de Estado y del Gobierno y, en el corto plazo, se inscribieran en el proyecto de agresión imperialista contra la Revolución Popular Sandinista.

A pesar de dichas contradicciones, la Revolución sandinista proclamó y ejecutó un Programa de Gobierno, que desde sus inicios contó con tres presupuestos básicos: pluralismo político, economía mixta y no alineamiento internacional.

Pero la aplicación del proyecto revolucionario también generó contradicciones sociales. En las transformaciones sociales necesarias y justas acometidas por la Revolución, no siempre tomamos en cuenta los rasgos tradicionales de la sociedad nicaragüense.

Por otra parte, el Frente Sandinista había señalado en sus tesis de los años 80 que la Revolución admitía la presencia política de la derecha, en apego al respeto a las leyes en el marco de la institucionalidad revolucionaria.

En la medida que se incrementa la guerra, pero también como producto de los estilos característicos de partidos únicos, se fue limitando el espacio político y económico concedido a la burguesía y a sectores medios altos, aunque dichos espacios nunca llegaron a cerrarse de manera total.

En lo Económico Social.

La Revolución heredó una economía atrasada y dependiente basada en una concentración de la riqueza que excluía a las mayorías. Además, durante la guerra contra el somocismo se destruyeron numerosos centros productivos y hubo daños considerables a la infraestructura económica. Nuestra primera tarea en la lucha de largo plazo contra el subdesarrollo, el atraso y las estructuras injustas, fue la de reconstruir el país y levantar la producción.

Apoyados en la movilización del pueblo entusiasmado, y contando con el respaldo de recursos financieros externos, durante los primeros tres años fuimos alcanzando progresivos niveles de recuperación, mientras al mismo tiempo se desplegaban esfuerzos de gran impacto socioeconómico, como la Campaña de Alfabetización, la extensión de la salud, la Reforma Agraria, la expansión de los servicios de infraestructura de energía, agua y caminos.

Pero desde 1982 el proyecto de agresión comenzaba a manifestarse en los territorios fronterizos y el Estado tuvo que disponer de los recursos necesarios para defender al país. A los retos nacionales que estábamos enfrentando en el terreno económico-social, se sumaba entonces el de la defensa nacional.

En esas condiciones definimos y comenzamos a ejecutar el Programa de Reconstrucción Nacional, que enfatizaba el papel del Estado en la dirección económica, en el control directo sobre la producción y el comercio; en el esfuerzo inversionista hacia el sector estatal y asociativo; y en la reorientación de nuestra economía hacia la cooperación con los países socialistas.

La guerra se fue anteponiendo al esfuerzo económico. La agresión se dirigió a socavar y desestabilizar la economía. El minado de los puertos, el sabotaje a las vías de suministro de petróleo, la destrucción de centros productivos y de infraestructura económica, fueron el preludio de lo que después, en una guerra generalizada, se extendió al embargo comercial y al bloqueo financiero.

Para 1984-85, en función a nuestra defensa contra la agresión que se venía incrementando, fue necesario introducir ajustes importantes en los lineamientos económicos y políticos:

- a) Ante la necesidad de enfrentar la agresión norteamericana, se definió la exigencia de corregir incoherencias en la política de alianzas internas y asegurar y fortalecer los espacios de los diferentes sectores de propiedad. El principio de economía mixta se reforzó y se elevó a principio constitucional.
- b) Trabajamos en la apertura de nuevos espacios en el comercio y cooperación externa con los países nórdicos, comunidad europea, países árabes e Irán, con la India y la República Popular China.

- c) El énfasis de privilegiar el crecimiento del área estatal de la economía y que había llevado a afectar a productores privados grandes e incluso algunos pequeños y medianos, dio lugar a la política de congelar las afectaciones y a establecer un nuevo tratamiento con el cual superar el estado de incertidumbre y desconfianza que éstos manifestaban.
- d) Las entregas de tierras, antes circunscritas mayoritariamente alrededor del modelo cooperativo, se dispusieron ampliamente a favor de demandantes de tierra en forma individual.
- e) La política de control estatal sobre los precios y el acopio de granos establecida para contrarrestar a los especuladores se liberaron en las zonas de guerra, donde habían producido una fuerte ola de inconformidad campesina.
- f) Se flexibilizó la política de racionamiento de los productos básicos y los canales estatales de distribución que se habían impuesto para proteger a los consumidores urbanos.

Estas políticas que en ese momento eran corregidas, se habían desarrollado con la intención de proteger a los sectores más pobres o de enfrentar desde mejores posiciones los efectos de la agresión. Pero tuvieron efectos negativos en amplios sectores del campo y la ciudad, que las resintieron como una intromisión abusiva en la actividad económica tradicional o en las costumbres arraigadas, como lo fue en el caso del campesinado.

A pesar de estas medidas correctivas, los factores de desgaste acumulados y la continuidad de la agresión, fueron imponiendo a la Revolución el marco de una economía de guerra, con todas sus restricciones y tensiones.

El importante esfuerzo inversionista que desplegamos para ampliar el sector productivo y la infraestructura económica y social, se empezó a resquebrajar ante la necesidad de orientar recursos para la defensa.

Nos vimos obligados a aplicar programas de corrección monetaria y ajustes económicos para combatir la hiperinflación. Desarrollamos políticas de estímulo a la producción y una mayor flexibilización en el comercio. Tuvimos que recortar drásticamente los gastos civiles del presupuesto, afectando el empleo y los programas de salud y educación. Fue necesario restringir el crédito y eliminar los subsidios, lo que incrementó el desempleo urbano y rural y afectó el nivel de vida de amplias capas de la población.

Pero sin poder neutralizar una de las causas principales de la crisis económica, que era la guerra. De una economía para reconstruir el país y empezar la lucha contra el atraso, en favor de los sectores humildes, derivamos hacia una economía de guerra y de resistencia.

Pese al efecto devastador que produjo la guerra, las limitaciones del bloqueo y nuestras propias limitaciones y errores, la Revolución registró avances.

En términos de crecimiento económico, nuestros resultados son adversos. Sin embargo es evidente que las transformaciones económicas y de redistribución de la riqueza benefició al pueblo, construyéndose una base de democratización real.

Más allá del desarrollo meramente material registramos un mejoramiento en el desarrollo humano de los nicaragüenses:

- La propiedad, que es la base de la prosperidad está mejor distribuida y quedan obras de desarrollo y de modernización como patrimonio del pueblo.
- El brutal analfabetismo que padecíamos fue disminuido a un 11% y ampliamos la cobertura escolar.
- Redujimos la mortalidad infantil; erradicamos enfermedades que hacían estragos entre la población y los niños en particular.
- La expectativa de vida de los nicaragüenses se elevó de 56 a 65 años.
- Se promovió el arte, la cultura y el deporte, en un esfuerzo nacional que dio acceso a los grandes sectores populares de la ciudad y el campo, a actividades que históricamente les habían sido negadas.

LA REFORMA AGRARIA Y EL CAMPESINADO

Al triunfo de la Revolución, 1,200 propietarios latifundistas eran dueños de la mitad de la tierra, mientras 52,000 campesinos sobrevivían en el 3% de la tierra en cultivo. Alrededor de 100,000 familias campesinas carecían de tierras, refugiándose en el trabajo asalariado temporal o en la mediería, el alquiler u otras formas de trabajo servil. Explotación, atraso y baja productividad caracterizaban el campo.

Bajo la inspiración de nuestro Programa Histórico y en el marco de la Reconstrucción Nacional, con la aplicación de los Decretos 3 y 38 y la Ley de Reforma Agraria, se expropió el latifundio somocista y los terratenientes. Cuatro millones de manzanas, que representaron la mitad de la tierra en cultivo, se dispusieron a favor de la familia rural.

Al romperse la hegemonía del latifundismo en el campo, la Reforma Agraria incorporó nuevas fuerzas sociales y productivas. El sector integrado por los conglomerados estatales agroindustriales, las cooperativas, y los pequeños productores beneficiados por la Reforma Agraria, pasó a tener en sus manos el 50.2% de toda la tierra (APP 13%, Cooperativas 12% y los pequeños productores beneficiados un 22%).

Desde el punto de vista de la fuerza social y productiva, en 1990 estos nuevos sujetos representaban:

- El movimiento asociativo, integrado por 3,151 cooperativas, 71,870 socios.
- Los pequeños productores individuales beneficiados por el proceso de Reforma Agraria, cerca de 100,000 socios.
- El APP que hasta 1990 concentró más de 65,000 trabajadores, organizados en 1,200 unidades de producción, evolucionó a 12 corporaciones ramales, agrícola, pecuarias, agroindustriales y de servicio.

En estos sectores se registraron avances sociales y mejoramiento productivo, llegando a representar en 1990 el 63% de la producción exportadora total y en la producción de consumo interno el 89% del área.

Considerables recursos humanos partidarios estuvieron por años dedicados al apoyo de esta tarea, dada su importancia estratégica. No obstante, en su ejecución hubo errores, algunos de los cuales tuvieron una corrección extemporánea.

Entre ellos, por su significación, destacan:

- La tendencia inicial de distribuir tierras bajo formas predominantemente estatales y cooperativas. Aunque era un lineamiento de nuestro Programa Histórico ratificado luego por la II Asamblea de 1982, existía la necesidad política de dar respuesta también a las demandas de los campesinos que se inclinaban por tradición a la propiedad individual.

- La distribución de los recursos materiales y las inversiones privilegiaron al sector estatal. Aunque hubo apoyo crediticio y de asistencia técnica, no se conformó un proyecto económico consistente en el sector beneficiado con tierras.
- Hubo restricciones al derecho de propiedad en los títulos emitidos durante los primeros años, que causaron desconfianza.
- En el proceso de expropiaciones se afectaron a algunos propietarios medios de origen campesino y a propietarios eficientes.
- La Reforma Agraria tenía entre sus objetivos principales liquidar formas de explotación precapitalistas sobre el campesinado. Sin embargo, en la medida en que se eliminaba la gran propiedad terrateniente, las empresas del APP no tuvieron la capacidad de establecer nuevas formas de relación con los productores.
- Debe agregarse a nuestros errores, como uno de los principales, el estilo impositivo que caracterizó nuestra gestión política y también administrativa, lo cual fue resentida por el campesinado. La compulsión para organizarse política, económica y socialmente violentaron el medio tradicional de la familia campesina, trayendo inconformidad y desconfianza hacia la Revolución.

El proceso de transformación del agro nicaraguense llevado a cabo por el FSLN fue afectado en su dinámica y consolidación por los siguientes factores:

- La agresión del gobierno norteamericano.
- El teatro principal de guerra fue la vasta plataforma agraria de las regiones del norte y oriente del país, con las cuales el sandinismo tenía débiles vínculos políticos y donde apenas se empezaban a desarrollar los programas económicos y sociales de la Revolución.
- La producción material empezó a decrecer como consecuencia de la considerable y sistemática destrucción de los centros productivos, infraestructura económica, vejámenes y reclutamiento forzoso que desató la contrarrevolución contra las cooperativas y la población campesina.
- Entre 1983 y 86 cerca de 250,000 personas fueron desplazadas. Se registraron más de 30,000 víctimas de guerra, entre ellas 18,000 muertos.

- La irrupción revolucionaria dio origen a la inconformidad y también al temor en el campo. A ese fenómeno hay que agregar la actitud de los somocistas expropiados, los terratenientes ociosos afectados por la Reforma Agraria que se convirtieron en aliados naturales de la agresión. Muchos propietarios agrícolas, empresas industriales, igual que comerciantes, desarrollaron actividades de descapitalización, contrabando y abandono de sus empresas. La Revolución respondió con medidas de expropiación e intervención que incrementaron las contradicciones.
- La adopción de políticas económicas de control del comercio y precios en el campo, creó tensiones con el campesinado que, junto al SMP y otros factores, alimentaron las filas de la contrarrevolución. El deterioro de los términos de intercambio que afectaba a los campesinos respecto a los productos industriales, así como la crisis creada entre 1983 y 1984 en el abastecimiento de productos básicos de consumo campesino, también incidió en el alzamiento de estos sectores.

Podemos resumir que a partir del año 1979, la Revolución empezó a cumplir su programa agrario y a iniciar la construcción de una hegemonía política en el campo. Que este objetivo fue afectado sobre todo por la guerra que desde mediados de 1981 se inició en las áreas rurales impidiendo cumplir cabalmente con nuestros objetivos programáticos para el campo.

Que la Reforma Agraria de Nicaragua conmovió los cimientos sobre los cuales se erigió el régimen de injusticia social en el campo. Que se produjo una transformación radical en la tenencia de la tierra que democratizó la propiedad agraria. Que se erradicó el latifundismo creándose nuevas fuerzas sociales en el campo y que se llevaron reivindicaciones sociales hacia la familia rural.

Que desde el inicio de esta batalla por la transformación agraria, miles de cuadros políticos, profesionales, trabajadores y técnicos se desplazaron hacia todos los puntos del país a cumplir con esta reivindicación histórica. Muchos de ellos cortadores, alfabetizadores, técnicos de base, cuadros del FSLN, trabajadores, derramaron su sangre para que se llevara adelante una de las transformaciones fundamentales de la Revolución.

LA MUJER, LA FAMILIA, LA JUVENTUD.

La Mujer

La Revolución Popular Sandinista abrió espacios inéditos a las mujeres nicaraguenses para avanzar en la lucha por sus reivindicaciones específicas y la plena igualdad. Esto fue resultado tanto del carácter radicalmente democrático de la Revolución como consecuencia de la participación cuantitativa y cualitativa de las mujeres en la lucha revolucionaria sandinista.

Durante los años del Gobierno revolucionario las mujeres alcanzaron importantes conquistas jurídicas, políticas y sociales. Se produjo una participación masiva y organizada de las mujeres en los distintos ámbitos de la vida social del país. De igual manera, la mujer accedió a campos tradicionalmente vedados en lo laboral, se incrementaron las oportunidades de trabajo permanente y se multiplicaron los servicios de atención a los niños menores. Creció la conciencia de las mujeres sobre su posición subordinada y la necesidad de luchar contra ello.

Se aprobaron leyes como las de Relaciones Padre, Madre e Hijos y la Ley de Divorcio Unilateral que garantizaron por primera vez efectiva igualdad jurídica a las mujeres en estos aspectos; se consignó en la Constitución de la República la igualdad absoluta de derechos entre el hombre y la mujer.

El FSLN fijó una posición de amplio respaldo a la lucha de la mujer por su emancipación a través del documento emitido el 8 de Marzo de 1987, El FSLN y la Mujer. Pero hay que reconocer que al margen del efecto moral y político de la declaración no fuimos capaces, por distintas razones que incluyen las ideológicas, de articular, como partido, un programa concreto de acción consecuente con los planteamientos que allí hicimos.

Se dieron conquistas objetivas en términos organizativos, jurídicos y culturales para la emancipación de la mujer, pero faltó un trabajo organizativo más sistemático y coherente con la realidad particular de sus problemas y logros, lo que hubiese permitido mayores avances.

Uno de los más importantes resultados de la Revolución ha sido el desarrollo y fortalecimiento de movimientos femeninos en lucha por el avance de la mujer hacia una verdadera igualdad y emancipación.

A pesar de estos importantes logros, aún queda un largo camino por recorrer para lograr la eliminación de la situación subordinada y las enormes desventajas que sufren las mujeres en la sociedad nicaragüense. Habrá que tomar en cuenta la nueva situación, después del 25 de abril de 1990, donde muchos de estos logros han comenzado a revertirse, al no existir políticas gubernamentales que favorezcan la liberación de la mujer y que al contrario, promueven su sometimiento.

La Familia

Como núcleo social básico, la familia también fue sacudida por el cambio revolucionario. Los enemigos de la Revolución presentaron al sandinismo como elemento desintegrador del núcleo familiar; por nuestra parte no valoramos justamente el impacto que sobre este núcleo social básico tenían las transformaciones políticas, económicas, culturales y los efectos de la guerra.

No logramos desarrollar líneas de acción y políticas que nos permitieran contrarrestar las campañas del enemigo y las contradicciones objetivas que se presentaban con el núcleo familiar.

La Juventud

La Revolución Popular Sandinista fue hija de la rebeldía, la audacia y la generosidad de los jóvenes nicaragüenses. La juventud era la característica más general de los cuadros y dirigentes del FSLN al momento del triunfo revolucionario.

Fueron los jóvenes y los adolescentes los encargados de hacer realidad una de las más hermosas tareas cumplidas por la Revolución como fue la gran Cruzada Nacional de Alfabetización, desplegándose por todo el país para "convertir la oscurana en claridad".

Jóvenes fueron los que en su gran mayoría se dispusieron como cuadros sandinistas de tiempo completo para impulsar las tareas de la Revolución en los lugares más apartados del país. Misión que cumplieron no sólo a costa de renunciar a sus aspiraciones personales sino incluso, muchas veces, con el sacrificio de sus propias vidas.

Los jóvenes se movilizaron para defender con las armas las conquistas populares frente a la agresión contrarrevolucionaria. Ellos pagaron el más alto costo en vidas y en mutilados, en un despliegue extraordinario de valor y patriotismo, que jamás debemos olvidar.

En todas estas luchas, la Juventud Sandinista 19 de Julio estuvo al frente de los contingentes juveniles, entregando sus mejores cuadros a las tareas de la defensa militar, de la alfabetización y de la producción.

La Revolución abrió para los jóvenes innumerables oportunidades de realización personal y social que llenaron de sentido sus vidas. La guerra, sin embargo, truncó muchas de estas posibilidades e hizo del sacrificio una opción inevitable para nuestra juventud.

A pesar de la agresión y las limitaciones materiales, la juventud, sobre todo la de extracción más pobre, tuvo la oportunidad, por primera vez en su vida de acceder a becas, tanto en el país como en el extranjero, para su superación técnica, científica y profesional. De igual manera, accedió al deporte y a la cultura.

La juventud también vivió un proceso de tensionamientos, rupturas y cambios evolutivos en términos individuales, que no fueron siempre incorporados creativamente al esfuerzo de la organización colectiva.

Enfrentamos el reto de desarrollar formas creativas en nuestro trabajo organizativo, ideológico y social que nos permitan incorporar masivamente a la juventud de hoy en la defensa y promoción de los valores, las aspiraciones y las luchas que llevamos adelante los sandinistas por la felicidad y el futuro de nuestra Patria.

La Religión

La participación masiva de los cristianos en el proceso revolucionario fue una de las particularidades de la Revolución Popular Sandinista. A pesar de este fenómeno, se dieron fuertes discrepancias con la jerarquía de la iglesia católica en torno a temas tan sensibles como la participación de sacerdotes en cargos gubernamentales, la Ley del Servicio Militar Patriótico y la actividad contrarrevolucionaria. En medio de estas contradicciones se realizó la polémica visita del Papa Juan Pablo II a Nicaragua, en el mes de Marzo del año 1983.

Estos tensionamientos tuvieron su mayor expresión cuando se expulsó del país al Obispo Vega y se le suspendió la residencia a una decena de sacerdotes extranjeros, mientras que, por otro lado, la jerarquía católica separaba de sus funciones y trasladaba a otros países a decenas de sacerdotes y religiosos que se comprometían con el proceso revolucionario.

En una menor dimensión, también se presentaron problemas con sectores de las iglesias evangélicas, pero esto no impidió la participación masiva, de cristianos católicos y cristianos de las diferentes denominaciones de las iglesias evangélicas, en las tareas de la Revolución.

Hay que destacar también que, a pesar de las profundas discrepancias, se dio una convergencia total entre el gobierno sandinista, la jerarquía católica y los líderes de las iglesias evangélicas cuando se trató de asumir la acción de la paz. En esas circunstancias, el gobierno sandinista invitó al Cardenal Obando y al Reverendo Gustavo Parajón a integrar la Comisión Nacional de Reconciliación.

En todo el proceso de pacificación, negociaciones de Sapoá y otras, hasta el desarme total de las fuerzas de la Resistencia Nicaragüense, ha sido coincidente la posición de la iglesia con los esfuerzos de paz del FSLN y del pueblo nicaragüense.

Los sandinistas reafirmamos nuestra experiencia de que los cristianos, apoyándose en su fe, saben responder a las demandas del pueblo y de la historia. El FSLN debe continuar promoviendo el respeto a las creencias, prácticas y tradiciones religiosas, en el seno de nuestra organización y en el conglomerado de la sociedad nicaragüense.

El FSLN coincide con la propuesta de socialismo esbozada en la Pastoral de los señores obispos de Nicaragua en noviembre de 1979, donde claramente se respalda un proyecto socialista que garantice el destino común de los bienes y recursos del país, en donde se dé una participación del trabajador en los productos de su trabajo, donde el poder ejercido desde la perspectiva de las grandes mayorías vaya hacia una verdadera transferencia del poder hacia las clases populares. En donde el socialismo lleve a procesos culturales que despierten la dignidad de nuestras masas y les comunique el coraje para asumir responsabilidades y exigir sus derechos.

La Costa Atlántica

Desde los años 80, El FSLN planteó que la integración del Atlántico y el Pacífico sólo sería posible desarrollando programas económicos, políticos y sociales, impulsando polos de desarrollo. Los proyectos políticos y organizativos, sin embargo, a veces mecánicamente trasplantados del Pacífico al Atlántico, no fueron acogidos por importantes sectores de la Costa.

Se dio una incomprensión mutua, producto de siglos de separación y de episodios de irrespeto a la idiosincrasia de las etnias y a su realidad cultural. Todo esto fue explotado por el imperialismo, llevando a muchos miskitos a tomar las armas y el entrenamiento ofrecidos por la contrarrevolución.

Todo este proceso llevó finalmente a ubicar la respuesta idónea a la necesidad de unificación del Atlántico al Pacífico: esta es la Ley de Autonomía, que se ha constituido en un ejemplo internacional al tratamiento de las particularidades étnicas y que constituye una conquista fundamental de los pobladores del Atlántico.

El desconocimiento de las realidades de los pueblos indígenas de la Costa Atlántica y los errores que quisimos resolver con una política paternalista, dio lugar a una aguda crisis política en esa región. Las respuestas materiales de diálogo y autonomía fueron correctas y desmontaron el proyecto militar pero no modificaron, en lo fundamental, la actitud de los costeños hacia nuestro gobierno.

Las Fuerzas Armadas

Se crearon nuevas Fuerzas Armadas populares, patrióticas y revolucionarias que constituyen la garantía de los derechos del pueblo. Se instauró un nuevo concepto de la autoridad armada especializando al EPS en la defensa de la soberanía y la integridad territorial de la nación y al Ministerio del Interior, Policía y demás órganos, para la conservación del orden interno y la seguridad del país.

Se estableció una nueva relación "pueblo, ejército, unidad", que es la expresión de la concepción democrática en la doctrina de defensa de la nación y cuya práctica nos permitió uno de los principales logros de estos años: impedir la victoria militar de la agresión contrarrevolucionaria.

Hay que destacar en la defensa armada de la Revolución, la incorporación masiva del pueblo, de los jóvenes, de los campesinos de las cooperativas en las zonas de guerra, de las mujeres, de los obreros, de los artesanos, de todos los sectores de la sociedad nicaragüense.

Durante los años de la guerra, en el campo y en la Costa Atlántica, se cometieron graves abusos y atropellos por parte de miembros del Ejército Popular Sandinista (EPS) y el Ministerio del Interior (MINT), así como por funcionarios de gobierno y dirigentes del FSLN.

Esto agudizó la división en el campesinado. Se dieron sanciones y otras medidas correctivas, pero éstas ya no pudieron revertir las consecuencias negativas.

El reclutamiento masivo al Servicio Militar sumado a la dolorosa realidad de la guerra, produjo rechazo en importantes sectores de la población, e hizo de este punto un elemento irritante en contra de la Revolución, tanto en el campo como en los barrios populares.

A pesar de estos costos, tanto el Ejército como la Policía y los Organos de Seguridad, se convirtieron en los nuevos instrumentos del poder revolucionario que garantizaron la defensa de la Revolución frente a la agresión militar y las múltiples actividades conspirativas que organizó el gobierno yanqui.

Hay que destacar el papel desempeñado en situaciones de emergencia nacional frente a fenómenos naturales como el Huracán Juana, cuando la unidad del pueblo, las Fuerzas Armadas, el FSLN y las instituciones gubernamentales, fueron fundamentales para salir adelante, sin mayores pérdidas de vidas.

El Partido

De estar constituidos por unas decenas de guerrilleros pasamos a crear un partido de presencia nacional, cuyos militantes están en toda la geografía del país y en toda organización del pueblo; son dirigentes en organizaciones de masas, las Fuerzas Armadas y estuvieron al frente de las instituciones del Estado.

Tenemos ahora más de cien mil miembros, a partir de los cuales se ha impulsado la organización del pueblo en múltiples formas y estructuras propias. A nivel nacional somos un partido fuerte y organizado sin el cual no puede concebirse la estabilidad ni la consolidación democrática. En el ámbito internacional somos conocidos, admirados y respetados por nuestra lucha por la soberanía y la Revolución.

La guerra y la agresión económica demandaron del partido y del gobierno una estructura y disciplina casi militar, es decir, verticalista. A esto se sumaron las propias características del FSLN, que se había desarrollado como una organización clandestina, altamente centralizada, para librar con eficacia la lucha armada contra la dictadura somocista.

El FSLN se organizó y dispuso sus fuerzas para la movilización popular, en función de las grandes tareas de transformación social y para la defensa del poder revolucionario. Nuestro objetivo fue durante años -- mientras combatíamos o neutralizábamos a nuestros enemigos--, más que la búsqueda del consenso, la consolidación de la base social de la Revolución.

El FSLN actuaba como parte y extensión del Estado revolucionario, para defenderlo y apoyar sus acciones.

El proceso de discusión abierto, particularmente a partir de la derrota electoral, ha permitido que salgan a la luz, mediante un amplio proceso crítico, las fallas y los errores que han debilitado nuestra imagen y nuestro trabajo político, lo que fue plasmado en el Documento de El Crucero:

Con independencia de que algunos de nuestros problemas internos tienen raíces objetivas, debemos someternos a la crítica como condición necesaria para erradicarlos y además, porque en muchos casos fueron agudizados por actitudes y estilos personales o colectivos. La Dirección Nacional, como máximo organismo de conducción del FSLN, asume la responsabilidad principal de no haber corregido adecuadamente estas prácticas y, en algunos casos, de haberlas reforzado.

Nuestra práctica partidista debe desprenderse de los estilos impositivos que tienden a reducir o anular la iniciativa y la creatividad de las bases. Los fenómenos más negativos que se desprenden son, entre otros:

- a) El autoritarismo.
- b) La falta de sensibilidad ante los planteamientos e inquietudes de las bases.
- c) El amordazamiento de la crítica.
- d) Los estilos burocráticos de dirección y la imposición de dirigentes y esquemas organizativos.

Nuestra capacidad de comunicación con sectores importantes de nuestra población se debilitó con los años, a pesar de que muchos dirigentes sandinistas mantuvieron un intenso contacto con amplios sectores populares. Con independencia de las causas estructurales, este problema se agudizó por:

- a) Conductas políticas sectarias en los distintos niveles de acción del FSLN y en la mayoría de las organizaciones de masas.
- b) Falta de nexos políticos con sectores no organizados de la población.
- c) A menudo la dirección en los territorios se le asignó por demasiado tiempo a compañeros que no eran originarios de los mismos y que por tanto, no tenían vínculos naturales con la población.
- d) Excesiva profesionalización de las estructuras partidarias.
- e) Más exigencia para otorgar la militancia del partido en la base, que a compañeros con responsabilidades administrativas.
- f) Desatención política a sectores del sandinismo como los combatientes y colaboradores históricos.

Entre los fenómenos y comportamientos individuales que afectaron la autoridad moral y la ejemplaridad de cuadros y militantes sandinistas, en el documento de El Crucero se mencionan los siguientes:

- a) Algunos compañeros llevaron estilos de vida que contrastaban con las condiciones difíciles que enfrentaba la mayoría de nuestra población.
- b) Hubo casos de personas carentes de prestigio o acusadas de corrupción que, por distintas razones, fueron mantenidas en sus cargos o transferidas a posiciones equivalentes o, incluso, superiores.
- c) Conductas prepotentes y abusos de poder de sandinistas con responsabilidades civiles y militares, o simples militantes de bases.

Con respecto a los Organismos de Masas, en las tesis de los años 80, expresamos nuestra preocupación por la pérdida de representatividad de los organismos y la poca iniciativa en los frentes de lucha. Se hicieron esfuerzos para superar esta situación mediante la incorporación de métodos que le dieran una mayor participación a las bases.

No obstante, en la reunión de El Crucero se reconoció que las organizaciones de masas, de hecho, tuvieron un espacio muy reducido para desarrollarse.

En lo Internacional

Derrotamos la política de estrangulamiento político, económico y militar, resistiendo, con el heroísmo del pueblo y librando importantes batallas en los organismos internacionales como Naciones Unidas, los No-Alineados, la OEA, la Corte Internacional de Justicia de La Haya, el GATT, la Comunidad Económica Europea, con la Comunidad Socialista, la Internacional Socialista, donde el pueblo nicaraguense hizo escuchar su voz de protesta contra la agresión yanqui.

Creamos conciencia y orgullo popular por la independencia, soberanía y autodeterminación de Nicaragua. Por primera vez en la historia abrimos el país a unas relaciones internacionales que, teniendo como base los principios del No Alineamiento, nos permitió re-encontrarnos con la comunidad internacional. Al mismo tiempo, defendimos al país de la amenaza de intervención directa de las tropas norteamericanas.

En esa lucha logramos que la justicia internacional prevaleciera en un fallo histórico, cuando la Corte Internacional de Justicia de La Haya condenó al Gobierno norteamericano por sus actos de terrorismo contra Nicaragua.

Rescatamos y ampliamos el concepto sandinista de solidaridad internacional hasta convertirlo en una convergencia de intereses y acciones entre los pueblos. Volcamos nuestra solidaridad con los movimientos revolucionarios más allá incluso de nuestras propias posibilidades objetivas. Ello llevó a fuertes tensionamientos con el gobierno de Estados Unidos y de manera particular, durante las ofensivas guerrilleras del FMLN de El Salvador, en los años 1982 y 1989.

Frente al bloque regional contrarrevolucionario, que fue base de operaciones de las fuerzas mercenarias y de las tropas norteamericanas que amenazaban a Nicaragua, desarrollamos la solidaridad activa a nivel centroamericano.

A la vez, Estados Unidos, en su afán de ahogar por todos los medios a la Revolución, impulsó una política global orientada a negarnos flujos tradicionales de asistencia económica.

Japón e Inglaterra ni siquiera iniciaron programas de ayuda con la Revolución. Gobiernos como el de Alemania Federal suspendieron toda asistencia en tanto que se bloqueó el acceso de Nicaragua a préstamos del FMI, el Banco Mundial y el BID, decretándose el embargo comercial por parte de los Estados Unidos en 1985.

Sobrestimamos la capacidad del campo socialista de resistir la ofensiva global norteamericana y de continuar representando una alternativa de inserción a la economía internacional.

Los esquemas de desarrollo que contemplaron la integración comercial, financiera y tecnológica al campo socialista tuvieron que irse ajustando para dar mayor espacio a las fuerzas capitalistas internas e internacionales, pero también porque los flujos de apoyo de aquellos países venían disminuyendo a partir de sus propios problemas internos.

Ya para ese año, se manifestaron los primeros indicios de que el apoyo de los países socialistas no se mantendría indefinidamente ni podía considerarse ilimitado. La colaboración internacional de algunos países socialistas, esencial para sostener el funcionamiento de nuestra economía durante el período más duro de la guerra, sufrió un brusco descenso cuando cambiaron, uno tras otro, los regímenes de Europa del Este.

Promovimos un proceso de negociación a nivel centroamericano con el apoyo de Francia y México, lo que se amplió con el tiempo al Grupo de Contadora y la Comunidad Económica Europea.

En lo político, se dio un sabotaje sistemático de los gobernantes norteamericanos contra el proceso negociador de Contadora. Por la intransigencia norteamericana, fracasaron también los esfuerzos para encontrar un arreglo bilateral en las conversaciones de Manzanillo.

En Agosto de 1987, sin embargo y en contra de la voluntad yanqui, pero ante el hecho incuestionable de la Revolución, que no había sido derrotada por la política terrorista del imperialismo, todos los gobiernos centroamericanos suscribieron los Acuerdos de Esquipulas II, Para la Paz, la Democracia y el Desarrollo Económico y Social, lo que significó un gran logro histórico para los pueblos centroamericanos.

Los Acuerdos de Esquipulas se suscribieron en contra de la voluntad de los gobernantes norteamericanos y comprometieron a todos los Gobiernos centroamericanos en la lucha por la paz, la democracia, el desarrollo económico y social y el respeto a los derechos humanos.

LA ESTRATEGIA PARA LA PAZ

El proceso electoral estaba predeterminado por la Constitución de 1987, cuando nos propusimos desarmar a la contrarrevolución, conjugando el combate con las negociaciones del cese del fuego. De ahí que se trataba de potenciar las elecciones con el fin de cambiar la guerra por los votos.

Para lograrlo, nos planteamos aislar la política guerrerrista de Estados Unidos y crear condiciones propicias para un arreglo justo con ese gobierno, para lo cual nos propusimos cambiar el enfrentamiento armado por la lucha electoral, adelantando las elecciones.

Dentro del mismo esfuerzo iniciamos el reordenamiento general de la economía, a partir del Plan de Desmonetización, "Operación Héroes y Mártires de Quilali" y, tratamos de atraer a todos los sectores hacia una política de unidad patriótica por la paz y la defensa de la economía nacional.

Estos esfuerzos se proyectaron hasta Mayo de 1989 en el PLAN DE SANDINO A SANDINO en el que expresábamos que las elecciones se realizarían en condiciones agobiantes y de grandes tensiones. Reconocíamos que íbamos a las elecciones en una coyuntura política y militar en donde no se apreciaba la posibilidad de una distensión en la contradicción revolución-imperialismo; en una situación en que la defensa militar continuaba siendo la prioridad mayor del sandinismo.

Se reconoció en ese momento que, a pesar de los esfuerzos de la Revolución para favorecer una solución gradual con los Estados Unidos, se oponían los sectores más reaccionarios del gobierno yanqui, negándose a reconocer la legitimidad de la Revolución y el proceso electoral en marcha.

Aun cuando en esa coyuntura las fuerzas contrarrevolucionarias se encontraban estratégicamente derrotadas en el plano militar, la actitud empecinada del gobierno de los Estados Unidos hacía más crítica la situación, a partir, principalmente, del recrudecimiento de las infiltraciones de fuerzas militares contras desde Honduras. A esto había que agregar la explosiva situación que en esos meses se vivió en Panamá y El Salvador.

Esta compleja situación demandaba de mayores esfuerzos para alcanzar nuestro objetivo de enterrar de una vez por todas la opción guerrerrista de los Estados Unidos y alcanzar una salida diplomática en el marco de los Acuerdos de Esquipulas y Costa del Sol.

Los esfuerzos militares y diplomáticos debían a la vez hacerse acompañar de dramáticas acciones en el campo económico para contener la hiperinflación.

Por último, a fin de completar el aseguramiento y fortalecimiento del poder revolucionario, señalamos la importancia de llevar adelante el proceso electoral y lograr que el FSLN ganara las elecciones del 25 de Febrero de 1990.

No todos las medidas trazadas resultaron plenamente compatibles en la práctica: se tomaron medidas militares y económicas indispensables para asegurar la sobrevivencia de la Revolución y ello se logró; pero fueron acciones que muchas veces tuvieron un impacto electoral negativo, de dimensiones imprevistas.

A fin de comprender y evaluar el resultado electoral, se hace imprescindible tener en cuenta la coyuntura global y el sobre esfuerzo asumido por el sandinismo en el cumplimiento de las líneas de acción y tareas contempladas en el plan de Sandino a Sandino:

En cuanto a la Defensa y Seguridad, en el año 1989

Como primera prioridad de la Revolución, nos impusimos la tarea de acelerar la derrota de las fuerzas mercenarias y prepararnos para rechazar cualquier escalada militar fronteriza, incluyendo la eventualidad de una acción militar directa de los yanquis.

Ello nos llevó a redoblar esfuerzos para restarle la base social de la contrarrevolución, empleando en primer orden los métodos político-económicos, pero recurriendo también a la fuerza y a acciones de prevención.

Para cumplir con los objetivos de la defensa, planificamos reclutar, movilizar o inscribir más de 50,000 jóvenes para las diversas tareas de la defensa, incluyendo el resguardo de las cosechas. Lo mismo que a poner en máxima las medidas de prevención y orden interno para los miles de evasores y violadores de la ley del Servicio Militar. Eso NO ayudó a ganar votos, pero era necesario para garantizar el mismo proceso electoral.

Económico

Evitar el colapso de la economía significaba contener la hiperinflación, para lo cual había que asegurar el cumplimiento del Plan Económico. A pesar de algunas acciones para amortiguar los efectos negativos de dichas medidas sobre la economía popular, el impacto afectó amplios sectores populares. Esto NO ayudó a ganar votos, pero era necesario para que no se hundiera la economía.

A la vez, sólo fueron parcialmente fructíferas las gestiones extraordinarias realizadas para conseguir recursos económicos y financieros en apoyo al plan de ajuste. Las presiones yanguis, con el apoyo de la cúpula capitalista del COSEP, lograron su objetivo de sabotear el esfuerzo nacional de gestionar recursos para el país.

Campesinado

Para ganar la base campesina, nos propusimos acelerar la entrega de titulación a beneficiarios de la Reforma Agraria y dar respuesta a miles de familias que demandaban tierra, orientando incluso la entrega de tierras subutilizadas en manos de empresas estatales y cooperativas.

Impulsamos programas integrales para ganar influencia social y económica en las zonas campesinas que eran base de la contrarrevolución. Pero fue muy poco y ya era muy tarde para ganar la confianza del campesino pobre y medio.

Político-Ideológico

Nos propusimos promover una amplia movilización político-ideológica con el FSLN, los organismos de masas y sociales y el pueblo en general en la defensa de sus intereses. Se orientó agilizar la entrada de compañeros destacados, a las filas del FSLN. El Plan también contempló completar la reorganización del FSLN.

Asimismo se desarrolló una política de acercamiento hacia sectores medios, comerciantes, técnicos y profesionales, productores e industriales que resentían políticas sectarias del FSLN, aún cuando algunos se habían beneficiado de políticas gubernamentales. Estos esfuerzos tuvieron efectos limitados.

Las Elecciones

Para la realización de un proceso electoral incuestionable, que dejara sin argumentos al imperialismo y sus aliados que intentaron deslegitimarlo, se hicieron concesiones que significaron una desventaja sustancial para el FSLN pero que, por otro lado aseguraban el objetivo principal que era sacar adelante las elecciones para ganar la paz.

Permitimos el financiamiento norteamericano a la oposición; aceptamos espacios publicitarios iguales; y llevamos el proceso electoral hasta el final aun cuando la guerra no terminó en la fecha establecida en los Acuerdos de Esquipulas. Además, asumimos enormes esfuerzos organizativos, entre ellos: la integración del Consejo Supremo Electoral, la organización de 4,000 Juntas Receptoras de Votos, la inscripción de 2 millones de ciudadanos, lo cual demandó la movilización de casi 80 mil personas. Tarea que recayó casi toda en el FSLN.

LAS ELECCIONES DEL 90

Promovimos la concertación económica y la concertación política en lo interno y multiplicamos nuestros esfuerzos internacionales para captar recursos externos con Estocolmo I; este esfuerzo fue boicoteado por los gobernantes norteamericanos y por las fuerzas políticas y económicas más derechizadas de nuestro país.

En esas condiciones, asumimos la batalla electoral del 25 de Febrero de 1990. Los resultados de las elecciones fueron la expresión del desgaste a que se encontraba sometida toda la sociedad nicaragüense a partir de 1984, como efecto de la política intervencionista del gobierno norteamericano.

La derrota electoral también fue el costo pagado para asegurar el logro histórico de derrotar el objetivo estadounidense de acabar con el sandinismo. Se aseguró, a través de las elecciones y del proceso de negociación regional, garantizar el total desarme del ejército contrarrevolucionario y terminar con la agresión que hacia casi imposible mantener y mucho menos desarrollar, las transformaciones revolucionarias.

El resultado del proceso electoral no constituye una derrota estratégica en tanto que éste se enmarcó dentro de los parámetros establecidos por la Revolución como son, el marco constitucional y el orden jurídico, la fortaleza y legitimidad de las Fuerzas Armadas, las conquistas y transformaciones en el campo económico y social, el desarrollo de las organizaciones populares en la ciudad y en el campo.

En la Asamblea de El Crucero, el 17 de Junio de 1990, profundizamos nuestro análisis acerca de la derrota electoral, en donde expresamos que los efectos acumulados por la guerra en el campo social y económico, a los que se agregaban factores externos como el descenso del apoyo de los países de la Comunidad Socialista, agudizaron los desequilibrios estructurales y las tensiones sociales.

Reconocimos en esa Asamblea, lo que se calificó como el grave error de no haber previsto la derrota electoral y, por lo tanto, no nos preparamos para semejante eventualidad. Además, durante la campaña incurrimos en un triunfalismo excesivo.

La crisis había afectado en primer lugar a los sectores populares, a los trabajadores, a los pequeños comerciantes y artesanos. Los efectos negativos fueron capitalizados por la UNO que contaba con el respaldo abierto del gobierno yanqui.

Después de la derrota electoral saltaron contradicciones en el seno de nuestra organización, cuando se cuestionó el autoritarismo; los métodos burocráticos de dirección; el sectarismo; los estilos de vida contrastantes con la situación del país; las conductas prepotentes y los abusos de poder, entre otros errores y debilidades.

Por otro lado, hay que reconocer que sobre los cuadros profesionales del FSLN descansó la dura tarea de garantizar las cuotas de movilizandos al SMP, a los Cortes de Café, a las Jornadas de Salud, a las Jornadas de Educación. Decenas de ellos fueron asesinados en esas labores. A ellos les tocaba la dolorosa tarea de comunicar a los familiares de los caídos la muerte del movilizandado. La mayoría de esos compañeros cumplieron con las tareas que les demandó la Revolución, aportando una gran cuota de sacrificio.

Pero estratégicamente, la derrota electoral afirmó la viabilidad de un proceso revolucionario profundo de carácter democrático. Fue tan limpio el proceso electoral y el compromiso del FSLN ante el mismo y tan madura la respuesta a la hora de la derrota, que el mismo gobierno yanqui no pudo reivindicarlo como la derrota del sandinismo.

Por el contrario, el FSLN se alzó orgulloso en medio de la derrota electoral, reafirmando la vigencia del Proceso Revolucionario Sandinista.

CONCLUSIONES

Son logros históricos del FSLN en la forja de la Revolución Popular Sandinista, en aras de la causa revolucionaria y por la liberación nacional y social de Nicaragua:

- 1) Haber alcanzado los Acuerdos de Unidad del 8 de marzo de 1979, que permitieron la reintegración del FSLN en una sola organización de vanguardia y potenciar al máximo las fuerzas del sandinismo, las fuerzas aliadas internas y externas y de todo el pueblo para asegurar la ofensiva insurreccional que hizo posible el derrocamiento de la dictadura somocista y el ascenso de las fuerzas revolucionarias al poder, el 19 de julio de 1979.
- 2) Haber conducido acertadamente al pueblo hacia el derrocamiento de la dictadura somocista, poniendo fin a la opresión política y económica que sufría el pueblo nicaragüense.
- 3) Haber erigido las bases de un Estado de derecho y las condiciones básicas para el ejercicio pleno de los derechos políticos y cívicos de los ciudadanos.
- 4) Haber profundizado después del triunfo, de acuerdo a las convicciones revolucionarias e intereses políticos, lo que existía en el seno de la Dirección Nacional, lo que constituyó un elemento fundamental para asegurar y fortalecer la unidad del FSLN y de las masas sandinistas en general.
- 5) Haber construido y consolidado unas Fuerzas Armadas que han asegurado que el Estado quede permanentemente con instituciones garantes de la defensa de la soberanía y de la protección de los ciudadanos.
- 6) La elaboración en 1980, de la estrategia general para la consolidación y defensa del poder conquistado, lo que exigía crear el sistema defensivo militar incorporando a las masas alrededor de las Fuerzas Armadas para asegurar que las conquistas revolucionarias estuvieran debidamente resguardadas.
- 7) La elaboración y conducción de la estrategia política, militar, diplomática y económica-social para contrarrestar la guerra de agresión, que fue diseñada de manera global en los inicios de la agresión militar y desarrollada exitosamente en el plano nacional e internacional, hasta derrotar los planes contrarrevolucionarios de los Estados Unidos.

Esto permitió obstaculizar e impedir la intervención armada directa norteamericana, alcanzándose la derrota estratégica del escalón contrarrevolucionario y el sostenimiento de la vida económica, social y gubernamental del país.

- 8) La elaboración, en enero de 1989, de la estrategia para alcanzar la paz total y definitiva, a raíz del ascenso de George Bush a la presidencia de Estados Unidos.

Esta estrategia desarrolló un proceso negociador regional intenso y demandó de las necesarias concesiones en el orden político nacional, para alejar la política de Reagan de la nueva administración.

La profundización del proceso negociador contribuyó a superar peligros de agresión militar casi inminentes como los surgidos a raíz de la intervención yanqui sobre Panamá. También ayudó a neutralizar y deslegitimar políticamente la acción armada contrarrevolucionaria y el respaldo que la misma recibía del gobierno yanqui, hasta su desmovilización y desarme total.

Los objetivos centrales de esta estrategia, como eran el fin del conflicto armado y la mejoría económica una vez alcanzada la paz, se encuentran, el primero cumplido en lo fundamental y el segundo, como un reto a nuestra creatividad y firmeza desde la oposición.

- 9) Desde el gobierno y a lo largo de 10 años el FSIN realizó las transformaciones sociales y económicas más profundas vividas en Nicaragua, logrando el desmontaje de las estructuras oligárquicas de explotación y se recuperaron las riquezas nacionales, distribuyéndose la propiedad y los recursos de la nación en favor de los pobres.
- 10) Haber realizado importantes avances sociales. Se enseñó a leer a la gran mayoría de los nicaragüenses y la preocupación por la salud del pueblo hizo descender la mortalidad infantil, se erradicaron enfermedades que causaban grandes daños en la población y se elevaron las expectativas de vida de los nicaragüenses.
- 11) Haber sentado las bases de la democratización real en Nicaragua: el derecho de propiedad, la construcción y el fortalecimiento de las organizaciones gremiales y sociales, junto a la institucionalización del derecho del pueblo de elegir periódicamente a través de un proceso equitativo y limpio a las autoridades de la República.

- 12) Haber construido el partido más fuerte de Nicaragua, el cual se erige hoy como el garante de las conquistas populares y como el instrumento para conseguir el cumplimiento de las aspiraciones históricas del pueblo nicaragüense.
- 13) Las elecciones de 1989-1990, constituyeron un elemento esencial para alcanzar los objetivos centrales de dicha estrategia y aunque no ganamos la contienda electoral, la estrategia global en la que estaba enmarcada impidió que el revés se convirtiera en una derrota estratégica de la Revolución. El marco constitucional, el orden jurídico, la fortaleza y legitimidad de la institución armada y, fundamentalmente, el grado de fortaleza popular y organizada del sandinismo en el campo y la ciudad, fueron determinantes para que tal revés no fuera aprovechado para imponernos la contrarrevolución y la destrucción del sandinismo que, con la guerra, el imperialismo se propuso alcanzar.
- 14) Haber conducido y dirigido el proceso negociador, los Acuerdos de Transición posterior a las elecciones del 25 de febrero de 1990, que impidió que Nicaragua se sumiera en la destrucción, en el caos y hasta sufriera una eventual intervención armada yanqui.
- 15) Habernos puesto al frente de las luchas populares en contra de las fuerzas reaccionarias que, desde diferentes posiciones (partidos políticos, diputados de la UNO, medios de derecha, extremistas armados, la presidencia de la Asamblea Nacional, algunos funcionarios del gobierno, activistas derechistas del exterior, CIA, etc), tratan de negar el proceso revolucionario y desprestigiar al FSLN y a la Dirección Nacional, en particular.
- 16) Haber contribuido, a través de foros como la Concertación Nacional, a enfrentar, de una manera más justa y realista, la difícil situación económica, social y política que vive el país en la presente etapa de transición de la guerra y alta polarización política hacia la paz total y funcionamiento estable del régimen democrático constitucional del país.
- 17) Haber impulsado distintas negociaciones directas e indirectas, con los principales líderes de la ex-Resistencia Nicaragüense, en primer lugar, para evitar que los campesinos ex-miembros de la misma, sean instrumentalizados por la reacción derechista y para acercarlos a sus hermanos en la pobreza e intereses comunes, los campesinos sandinistas, a los que se enfrentaron militarmente en la recién finalizada guerra.

- 18) Haber logrado mantener y fortalecer las relaciones del FSLN en el campo internacional, con fuerzas y líderes dentro y fuera del gobierno, en distintas partes del mundo. Mencionemos, entre otros, el esfuerzo por la paz en el Golfo Árabe-Pérsico y las crecientes relaciones con América Latina y Europa.
- 19) Participar activamente en el proceso negociador actualmente en marcha en El Salvador. Se ha logrado que la Dirección Nacional del FSLN desempeñe un papel de primer orden en dicho proceso de negociación política, constituyendo junto con el Gobierno de Nicaragua y el coordinador de dicha negociación por la ONU, Alvaro de Soto, uno de los principales instrumentos de apoyo para las partes más importantes de ese conflicto, el Gobierno salvadoreño, las Fuerzas Armadas, el FMLN y el Gobierno norteamericano.

Tal logro, además de contribuir a una paz justa en El Salvador, ha permitido fortalecer la imagen y seriedad del FSLN en la región centroamericana, en favor de la paz y estabilidad regionales.

- 20) Haber ganado para nuestro país y para nuestro pueblo, un lugar de respeto en la comunidad internacional. Aquel país que fue intervenido, atropellado y humillado, ha sido sustituido en la memoria de los pueblos por la digna, valiente y heroica Nicaragua, que luchando por la justa causa de los humildes, prefiere la muerte antes que perder su libertad.
- 21) Haber impulsado el proceso de discusiones para realizar este histórico Primer Congreso. Nuestra capacidad de sopesar nuestras victorias, nuestros reveses, nuestros errores y nuestros aciertos, fortalecer nuestra unidad, determinar nuestras banderas y nuestro rumbo, le proporcionará a nuestra causa y a nuestro pueblo, un mejor instrumento y mayor capacidad para continuar por su camino de lucha y de victoria.

Con el presente informe hemos tratado de incorporar a este histórico Primer Congreso del Frente Sandinista de Liberación Nacional, los elementos principales que en su conjunto integran una línea estratégica general en el proceso de lucha contra la dictadura somocista y contra la agresión imperialista.

Con este informe se contará con una herramienta para entender y valorar mejor, el esfuerzo del FSLN y su conducción en la lucha por abrirle un nuevo horizonte al pueblo de Nicaragua.

En esta gesta extraordinaria, hemos tenido el privilegio de estar al frente del destacamento revolucionario que incorporó en diferentes etapas a generaciones de militantes de base y cuadros de estructuras intermedias, militantes anónimos la mayoría de ellos. Sin esos hermanos hubiera sido imposible entregar a este Primer Congreso y al pueblo heroico de Nicaragua, los frutos de los ideales que nos llevaron desde los años sesenta, con la guía fraterna de Carlos Fonseca, a emprender el largo, doloroso, sangriento, pero sobre todo glorioso camino por la liberación Nacional y Social de nuestro pueblo y de nuestra Nación.

El sandinismo hizo una propuesta a la sociedad nicaragüense contenida en su Programa Histórico y en el Programa de Gobierno. En gran parte esta propuesta fue cumplida y en ello está contenido el aporte fundamental del sandinismo a la lucha que, por la construcción de la democracia y de una nueva sociedad, el pueblo nicaragüense venía desarrollando a lo largo de su historia.

La sociedad, la economía y la política en Nicaragua después de 1979, es otra. Quedaban atrás, para siempre, las dictaduras y la represión militar generalizada contra los pobres. Se abrió una nueva etapa democrática en nuestra historia.

Con los cambios que profundizó la Revolución, Nicaragua entrará en el Siglo XXI. En la medida en que estos cambios estructurales se vuelvan verdaderamente irreversible, se garantizará la continuidad del proceso de avance hacia una sociedad cada vez más justa, que afirme la soberanía nacional.

Todas estas conquistas se alcanzaron y defendieron, cuando la patria vivía la guerra por la defensa de la soberanía nacional contra la agresión más devastadora y prolongada que a pueblo y gobierno latinoamericano le haya tocado librar, de manera ininterrumpida, contra el poderío yanqui.

Desde entonces Nicaragua es más libre, más democrática y más revolucionaria que en ningún otro momento de su historia y el pueblo tiene en sus manos los instrumentos básicos para defender sus legítimos intereses.

La evaluación del Sandinismo en el gobierno debe hacerse a partir del programa sandinista y la sociedad que encontramos; de lo que han sido nuestras propuestas como revolucionarios y lo que la realidad nos ha permitido avanzar. Entre lo ideal y lo posible, entre la voluntad de la Revolución y las limitaciones propias y las impuestas por el imperio del norte.

Debe partir también del reconocimiento que, la unidad en el seno de la Dirección Nacional y en las filas del FSLN, han sido determinantes para la unidad del pueblo en la defensa del proyecto revolucionario.

El Frente Sandinista continúa creciendo en calidad, en membresía, en combatividad, aplicando nuevas formas de lucha a nuevas circunstancias. Se trata de una experiencia muy rica para un movimiento revolucionario que al perder las elecciones, crece y mantiene su unidad ideológica y política.

La unidad política es el producto de una lucha en defensa de los derechos, propiedades y dignidad que fueron conquistas de la Revolución, que ha asumido el pueblo trabajador, incluyendo a muchos que votaron por la UNO y otros que se comprometieron directa o indirectamente con la contrarrevolución.

En la lucha por la propiedad del pueblo y contra los esfuerzos de los sectores derechistas, proimperialistas y revanchistas que intentan revertir las conquistas revolucionarias, levantamos hoy un nuevo Frente de Lucha Popular, para hacerlos cumplir con la Constitución Política, con las leyes y con el Protocolo de Transición.

Los sectores organizados en el Frente de Lucha Popular y los trabajadores agrupados en el Frente Nacional de los Trabajadores, defienden con firmeza las conquistas económicas, sociales y políticas que heredó el Frente Sandinista a la nación.

El Frente Sandinista encabeza la lucha por la tierra para el campesino, las cooperativas, los desmovilizados de la Resistencia Nicaragüense, los *compañeros* retirados del EPS y de Gobernación, y los trabajadores y técnicos del sector agropecuario.

Esta es una lucha que tenemos que sostener todos los días para que se cumplan los acuerdos, para que se respeten las conquistas revolucionarias y se alcance la estabilidad nacional en el marco del orden constitucional.

Se lucha por un nuevo régimen de estabilidad y democracia, no formal, sino participativa.

El FSLN seguirá luchando por la construcción de un nuevo modelo económico-social donde no tenga lugar la explotación ni la sumisión a designios extranjeros, que dictan políticas neoliberales que pretenden dar más riqueza a los que ya la tienen, a costa de empobrecer más a los sectores populares, a los trabajadores.

El FSLN defiende el esfuerzo de concertación y reconciliación, en el marco de la justicia social, de la democracia y del respeto a la nueva cultura política nicaragüense, de la cual el sandinismo es un componente fundamental.

Nos toca fijar claramente las banderas de lucha del FSLN en el momento actual: la defensa de la Constitución Política, la defensa del Protocolo de Transición y la defensa de los acuerdos que los trabajadores alcancen alrededor de la propiedad, reconociendo en la extrema derecha y en el imperialismo el mayor peligro para nuestras fuerzas, exigiendo de todas las fuerzas adversarias un reconocimiento de que el sandinismo es una realidad política y social en Nicaragua y distinguiendo entre aquellos que aceptan y respetan esa realidad y quienes no lo hacen.

El FSLN demanda una sólida unidad ideológica y una mayor cohesión política, frente a un enemigo que tiene bien claro su objetivo de destruir el proceso democrático, lanzando campañas en contra del FSLN. El enemigo está unido e intenta arrebatárle al pueblo las conquistas. Nosotros tenemos que unirnos cada vez más y de mejor forma para ganar esta batalla.

El FSLN debe desarrollar nuevos y mejores mecanismos de comunicación con las bases, para profundizar verdaderamente la democracia interna que es lo que nos va a garantizar la cohesión crítica, el crecimiento crítico y la unidad crítica, que va a fortalecer la conciencia crítica en el pueblo y nos va a permitir sumar, cada vez más fuerzas, de los diferentes sectores y capas sociales de la realidad nicaragüense a la defensa, consolidación y desarrollo de las conquistas revolucionarias.

Grandes cambios se han producido en el mundo en los últimos años. El desplome del campo socialista y la crisis profunda que atraviesa la Unión Soviética, ha dado lugar a una ofensiva ideológica de los que decretan la muerte del socialismo, la muerte de las luchas populares, la muerte de las revoluciones. Las políticas neoliberales tienden a extenderse provocando el genocidio económico y el genocidio social sobre los pobres de la tierra.

El Norte desarrollado sigue oprimiendo a los pueblos del Sur cada vez más empobrecidos. La democracia es negada por un orden económico y jurídico internacional injusto. Los pueblos latinoamericanos, tenemos que integrarnos. Los pueblos del Tercer Mundo, tenemos que unirnos.

Los pueblos del Norte y del Sur tenemos que conformar un gran Frente de Lucha Internacional para defender el derecho a la democracia, la justicia, la libertad, la soberanía, la autodeterminación, la independencia y la paz.

Todos juntos tenemos que luchar por un nuevo orden económico y jurídico internacional verdaderamente democrático, en donde el medio ambiente también tiene que ser defendido como fuente vital para la existencia del género humano.

Los pueblos del Tercer Mundo no podemos ver ni entender al capitalismo como una panacea; lo rechazamos, somos víctimas del mismo y luchamos en su contra. Los sandinistas tenemos el compromiso histórico, el desafío de salir adelante en defensa de los oprimidos de Nicaragua y como una esperanza para los oprimidos de la tierra.

La vigencia del proceso revolucionario en Nicaragua ha estado determinada por la voluntad de lucha del pueblo y la unidad, combatividad, audacia y creatividad del FRENTE SANDINISTA DE LIBERACION NACIONAL y por el respaldo solidario de los pueblos del mundo.

Hemos abierto un camino en nuestra historia, el camino hacia una sociedad más justa, el camino democrático, el camino hacia el socialismo que salve los valores del género humano y que verdaderamente garantice paz con justicia, respeto a los derechos humanos, libertad y democracia. Ese es nuestro reto y ese es nuestro compromiso con los que lo dieron todo por ver libre a Nicaragua.

VIVA EL PRIMER CONGRESO DEL FSLN !

VIVA LA UNIDAD SANDINISTA !

VIVA LA UNIDAD DE TODO EL PUEBLO !

VIVAN LOS HEROES Y MARTIRES !

VIVA EL XII ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION !

VIVA LA SOLIDARIDAD DE LOS PUEBLOS !

VIVA SANDINO !

PATRIA LIBRE O MORIR

DIRECCION NACIONAL DEL FSLN

| | | | |
|-------------|-----------------|---------------|-----------------|
| TOMAS BORGE | VICTOR TIRADO | DANIEL ORTEGA | HUMBERTO ORTEGA |
| HENRY RUIZ | JAIME WHEELLOCK | BAYARDO ARCE | LUIS CARRION |

Managua, Nicaragua, 19 de julio de 1991